

Sociedad

El análisis

Fernando Vilches
Filólogo - Universidad Rey Juan Carlos

*¿Un híbrido
que se perderá?*

● ¿Qué factores influyen para que en Cataluña aparezcan este tipo de híbridos lingüísticos? —Igual que el «spanglish» que apareció en Miami, en Estados Unidos, en Cataluña el «latino-español» es una forma que tiene la inmigración para identificarse. En este caso, los jóvenes traen su bagaje latino, lo mezclan con el castellano de España —que también les resulta novedoso— y le añaden rasgos de la cultura meta o final, que en este caso es la catalana.

● ¿Es un producto de la globalización? —Está claro que las nuevas tecnologías han logrado globalizar mucho la cultura. La globalización permite, por ejemplo, que la difusión del «spanglish» sea mucho más rápida. Estos chicos se conectan con otros en su idioma para diferenciarse del resto de la sociedad. Es una forma de autodefensa y de sentirse parte de un grupo. Con el pasar de los años, este tipo de variaciones lingüísticas se disolverán.

● ¿Por qué se perderán? —Porque los muchachos van a incorporarse a la sociedad en la que se encuentran, en algún momento trabajarán, y cuando eso suceda y se integren, hablarán un buen catalán o un buen español. Esto ocurrirá cuando terminen de desembarcar en la sociedad meta y entonces dejarán atrás ese idioma que les ha ayudado a sobrevivir. Cuando la inmigración es por necesidad, que por lo general así lo es, los recién llegados se sienten extraños los primeros años, pero con el paso del tiempo olvidarán muchos giros y modismos del español de su patria. El «latino-español» desaparecerá como el acné del adolescente.

● ¿Estas variaciones son una forma de resistencia?

—Sí, es un rechazo inicial y una defensa, pero es positivo en el sentido de que es creativo.

«Latino-español»: otro idioma más en Barcelona

J. V. Echagüe

MADRID- «Le quitó la bola a un man y se chivó al cap d'estudis». Es sólo una frase, pero en ella puede verse la riqueza del «latino-español». ¿Estamos ante el nacimiento de una lengua novedosa, una jerga moderna...? Lo que sí que podemos decir es que es una nueva manera de hablar. Y, siendo más precisos, se trataría de una «variedad lingüística emergente». Así la define Víctor Corona, profesor del departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura y de las Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Las diferentes variantes del español en Latinoamérica y sus acentos, sumados a palabras del castellano y catalán, conformarían este nuevo repertorio lingüístico que utilizarían no sólo los adolescentes latinoamericanos, sino también los de otras nacionalidades.

En riesgo de exclusión
Corona explica que las primeras pistas sobre el «latino-español» las obtuvo en 2006. Por aquel entonces, realizaba un trabajo etnográfico y antropológico sobre chicos de 13 y 14 años de Barcelona en riesgo de exclusión social y que ya no iban al colegio. El objetivo se centraba en ver el rol de la lengua en la enseñanza, sobre todo en Cataluña, donde está vigente una política de inmersión lingüística. Corona descubrió que los chicos no veían el idioma catalán como un problema, pero los profesores sí cuestionaban el castellano latino que hablaban. «Tenían que aprender una lengua vehicular, el catalán, con las consiguientes complicaciones; y a su vez, el castellano que hablaban podía ser considerado deficitario en los centros», explica el profesor.

Así, el nacimiento del «latino-español» era cuestión de tiempo. «Estos chicos hacen una reconstrucción identitaria: acuden a esas variedades lingüísticas para lograr una identidad latina: no española, catalana, boliviana,

etc.», dice Corona, cuyo estudio recuerda que más del 10% de los estudiantes de las escuelas catalanas son inmigrantes que utilizan diferentes variantes de la lengua española.

Con acento dominicano

Pero ¿podemos hablar de rasgos generales? «Estas variedades cambian constantemente», afirman desde la UAB. En todo caso, sí se ven algunas constantes: lateralizar las erres como hacen en el Caribe —«almario» en lugar de «armario»—; un acento homogéneo sustentado en el seseo; y uso frecuente de algunas palabras como «man» —para referirse tanto a hombres como mujeres—. Un joven puede haber nacido en Guayaquil y estar usando palabras de Perú o de República Dominicana. En definitiva, se trata de una modalidad en la que, «mientras el léxico es muy heterogéneo, el acento es más homogéneo».

Lo curioso es que también se expresan con esta variedad inmi-

ORIGEN

Esta forma del lenguaje la empezaron a utilizar jóvenes que apenas iban al colegio

grantes que proceden de otros continentes. Y es que un paquistaní que se encuentre en una escuela con pocos alumnos autóctonos acabará aprendiendo el castellano del «latino-español». «Un chico de Pakistán hablaba como si procediera de República Dominicana», apunta Corona.

Resulta complicado saber qué recorrido vital tendrá esta variedad lingüística. Sobre todo porque el estudio está realizado en un contexto muy concreto y resulta difícil extrapolarlo. Pero el profesor señala algunos ejemplos que no deben perderse de vista, como Londres y París, donde han acabado formándose mezclas idiomáticas.

Por supuesto, el hallazgo de este «latino-español» no está exento de una controversia ya cronifica-



Algunas nociones básicas

■ **«Directol»:** lateralizar las «erres» es posiblemente el rasgo más llamativo. Sobre todo porque esta característica, propia del Caribe, puede ser adquirida también por un joven no caribeño.

■ **«El man» o «La man»:** para referirse a «el tío» o «la tía» coloquialmente, es usado con frecuencia. También «bacano» o «bacano» para referirse a algo bueno o excelente.

■ **Seseo:** si el léxico es bastante heterogéneo, no ocurre así con el acento. Las «ces» son sustituidas por las «eses».

da: la política de inmersión lingüística. «Para aquellos chicos que han logrado éxito escolar, esta política lingüística ha sido primordial», dice Corona. Sin embargo, quizá no resulte tan beneficioso recurrir a cuestiones identitarias de la lengua. «Ideas como «si hablas catalán, serás catalán»... Creo que hay que potenciar la parte útil del catalán, la parte práctica, para acceder a los espacios de mayor valor social. No tiene por qué ser una cuestión identitaria», afirma.

Al final, cuestiones como el «latino-español» demuestran que chicos como los «latinos de Barcelona» son fruto de la globalización, denotando, como afirma el experto de la UAB, que «en Cataluña hay más que catalanes y españoles».